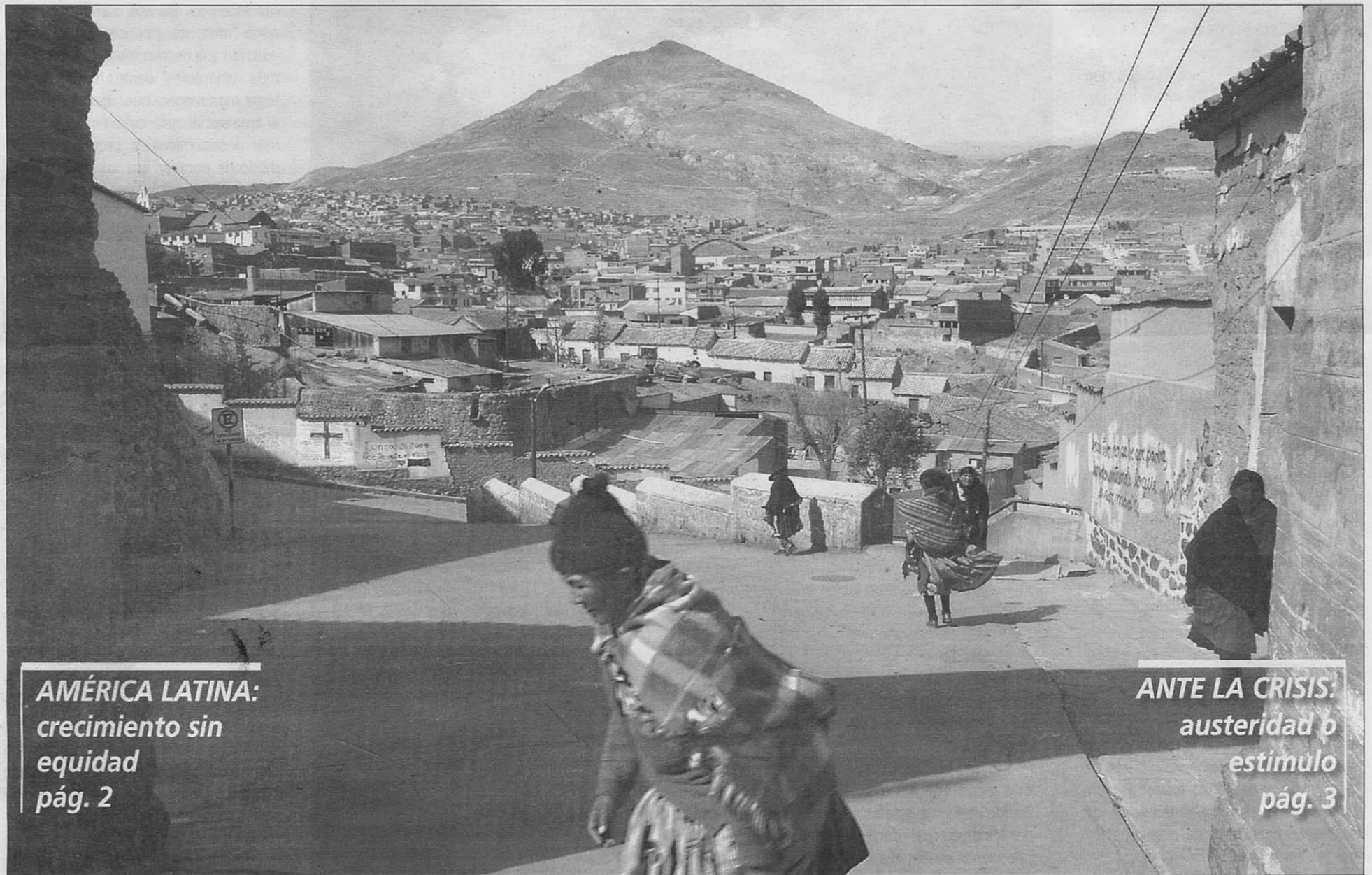


agenda global

sábado 14 de agosto de 2010/ AÑO 1 #1

BOLIVIA: PARA SALIR DE LA POBREZA

El periódico del Estado Plurinacional Cambio entrega la presente publicación especial dedicada al crecimiento económico en América Latina y a los desafíos de la región.



AMÉRICA LATINA:
*crecimiento sin
equidad*
pág. 2

ANTE LA CRISIS:
*austeridad o
estímulo*
pág. 3

FOTO: AFP

Evo Morales asume la presidencia en 2006 con el doble desafío de reconfigurar un Estado históricamente marcado por la dependencia y revertir la situación de pobreza en que se encuentra la mayoría de la población boliviana.

Dos grandes hechos marcan definitivamente a la Bolivia de este tiempo:

la recuperación de la propiedad de los hidrocarburos, lo que le permitió al Estado contar con mayores recursos para la inversión pública y hacer frente al empobrecimiento de las grandes mayorías y la una nueva Constitución Política que consagra el Estado Plurinacional.

La comprensión del pasado que hoy Bolivia deja atrás destaca aún más la va-

lidez histórica de las medidas adoptadas para encarar con éxito la crisis financiera mundial, que puso en jaque a las grandes potencias industriales.

Se han dado pasos importantes, pero no los suficientes, para saldar deudas históricas como la pobreza afincada en el país en más de 500 años de dominación y saqueo.

América Latina: en busca del casillero perdido

El economista chileno Fernando Fajnzylber elaboró en 1992 un cuadro que ordenaba a los países latinoamericanos según desempeño económico y equidad. Una vez ubicados según estas dos variables, un casillero quedó vacío: el que combina alto crecimiento con baja desigualdad.

ROBERTO BISSIO*

Según el índice de desigualdad ideado en 1912 por el estadístico italiano Corrado Gini, América Latina es la región más desigual del mundo, con un valor promedio de 0,53 en 2009. Venezuela, Uruguay y Costa Rica, los países menos desiguales de América Latina, tienen un coeficiente de Gini mayor que el de Estados Unidos, el país más desigual de los considerados "desarrollados", y son más desiguales que cualquiera del Medio Oriente o del norte de África.

Casi dos décadas después del diagnóstico de Fernando Fajnzylber sobre la falta de correlación entre crecimiento y equidad, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas acaba de publicar su Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010, en el que se analiza la economía de cada país de la región y del conjunto. En momentos en que el mundo está conmovido por la crisis financiera y económica, el desempeño latinoamericano es espectacularmente bueno.

En palabras de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de CEPAL: "En América Latina y el Caribe, la banca no colapsó, los créditos hipotecarios siguieron su curso normal, los activos tóxicos no constituyeron un aporte al vocabulario doméstico, las compañías de seguros han respirado con tranquilidad. Los gobiernos no tuvieron que salir presos del pánico a salvar a los bancos privados y los niveles de déficit fiscal se han mantenido en umbrales de gran responsabilidad. A diferencia de crisis anteriores, esta vez los países de la región no han sido parte del problema, sino parte de la solución, y han dado muestras contundentes de responsabilidad fiscal, de sobriedad financiera, de preocupación por las personas".

Sin embargo, la CEPAL señala que el casillero sigue vacío y ningún país latinoamericano ha logrado aún combinar alto crecimiento con equidad.

En el período que analiza el informe, la crisis obligó a los gobiernos a "impulsar medidas de diverso tipo a fin de amortiguar los efectos negativos sobre la actividad económica y la situación social" y con ello "ha revalorizado el rol del Estado y de las políticas activas". El problema, ahora, es "la capacidad para llevar adelante estas políticas", "ampliar el espacio de las políticas públicas", "garantizar la disponibilidad de los recursos y fortalecer a las instituciones que deben implementarlas".



Radiografía de la desigualdad

La desigualdad secular hunde sus raíces en nuestra historia, sostiene la CEPAL, y se remonta a los tiempos coloniales y la época republicana. Finalmente, el patrón de desarrollo y modernización perpetuó las brechas socioeconómicas basadas en el origen racial y étnico, la clase social y el género. La estructura productiva y las oportunidades educativas siguen reproduciendo la desigualdad.

El diez por ciento de los hogares latinoamericanos más ricos concentra un treinta y cinco por ciento de los ingresos totales. En Uruguay y Venezuela la participación del decil superior baja al veintiocho por ciento de los recursos totales, pero en Brasil y Colombia ésta supera el cuarenta por ciento. En el otro extremo, el cuarenta por ciento de los hogares de menores ingresos capta en promedio apenas un quince por ciento del ingreso total, alcanzando los valores más bajos en Honduras, República Dominicana y Bolivia, donde no excede el once por ciento.

La desigualdad también es territorial. Con la excepción de los países centroamericanos de menor tamaño y de Uruguay —con mejores indicadores de equidad, menor tamaño y organización unitaria del Estado—, las brechas geográficas son muy altas y superan a las de cualquier país europeo. Por ejemplo, mientras que en Europa el PIB per cápita de la jurisdicción más rica casi duplica el correspondiente a la zona de menor ingreso de ese mismo país, en América Latina esta relación es de seis veces.

En vez de complacerse con la desgracia ajena, la CEPAL toma como tema de su informe el impacto distributivo de las políticas públicas.

El alto crecimiento económico actual de la región se desacelerará a partir de los últimos meses de 2010 y sin duda en 2011, sostienen los expertos, como consecuencia de diversos factores externos. En ese marco, es necesario "mantener políticas públicas que apunten a la protección de los sectores más vulnerables" dentro de una "estrategia más amplia, que abarque no sólo el área social, sino también las políticas macroeconómicas y productivas, de modo de permitir que los países de la región alcancen un desarrollo más inclusivo".

El informe de CEPAL constata el fracaso social de las políticas económicas de la década pasada: "Existía la expectativa de que las reformas económicas, sobre todo la apertura comercial y financiera, así como la desregulación de los mercados laborales, favorecerían el uso del factor más abundante, presumiblemente el trabajo con menor nivel de calificación, lo que aumentaría su empleo e ingresos". Sin embargo, "el dictamen de la evidencia empírica ha sido desfavorable para esta hipótesis" y se constata una ampliación de la brecha entre los ingresos de las elites y de quienes tienen educación media o baja. La brecha salarial entre hombres y mujeres, similarmente, dejó de achicarse.

Que el mercado no haya solucionado el problema no quiere decir, sin embargo, que cualquier intervención estatal sea buena. Hay que seguir asegurando la estabilidad macroeconómica, sostiene el informe, pero ésta debe acompañarse de equidad en los impuestos, con mayor aumento del impuesto a la renta y disminución del IVA, reducción de la evasión fiscal y de la informalidad.

La CEPAL informa que la nueva tendencia latinoamericana es a canalizar mayores recursos hacia los sectores más pobres. Se reconoce ahora el papel del desarrollo social en la potenciación del desarrollo productivo y el crecimiento económico, y se observa una tendencia clara al aumento del gasto público social. Se propone, entonces, "una concepción de igualdad de derechos, no sólo de igualdad de oportunidades".

El casillero no debe seguir vacío otra década.

MARTIN KHOR*

La fiebre por la austeridad comenzó en Europa, cuando el peligro del default (suspensión de pagos) de la deuda en Grecia hizo temer que el contagio provocara crisis de la deuda soberana también en Portugal, Italia y España. Estos países anunciaron de inmediato fuertes recortes en el gasto fiscal y nuevos impuestos. Les siguieron otros que se creían a salvo de la crisis, entre ellos Francia y Gran Bretaña.

Esto revirtió el consenso de que la amenaza de una depresión debía combatirse con políticas keynesianas de mayor gasto fiscal, a través de un aumento del déficit presupuestario y tasas de interés bajas.

En medios políticos y académicos es ampliamente aceptado que el redescubrimiento y la aplicación de las políticas keynesianas en los últimos años salvaron al mundo de una recesión prolongada o incluso de una gran depresión. Pero la crisis griega infundió en los gobiernos el temor de que con déficit fiscales demasiado grandes tal vez no pudieran asumir préstamos suficientes a una tasa de interés razonable y verse forzados a caer en default.

En realidad, la mayoría de los gobiernos tienen la opción de pedir préstamos a sus propios bancos centrales (o "imprimir dinero") y también devaluar su moneda, para expandir sus exportaciones en la medida que resultarían más baratas.

Pero países de la eurozona, como Grecia, no opinan lo mismo ya que no pueden pedirse prestado a sí mismos y no tienen una moneda propia para devaluar. Así, Grecia tuvo que depender de préstamos del mercado. Cuando éste exigió un interés demasiado alto, el país tuvo que ser rescatado con préstamos de Europa y el FMI.

Gran Bretaña también optó por la austeridad. La coalición de gobierno tory-liberal demócrata recortó el gasto en 83.000 millones de libras y aumentó los impuestos en 29.000 millones. Como Gran Bretaña no está en la eurozona tiene más opciones de continuar con el estímulo fiscal. Sin embargo, el gobierno eligió una política de austeridad fiscal.

Economistas y analistas económicos reconocidos, como Robert Skidelsky, Martin Wolf y Will Hutton, han criticado la medida.

Skidelsky, biógrafo de John Maynard Keynes, criticó la "conversión a la austeridad". En una situación similar en 1931, un comité del gobierno británico recomendó una reducción drástica del gasto fiscal para equilibrar el presupuesto, recibiendo un amplio apoyo de los sectores políticos y empresariales.

Keynes fue de los pocos que se opuso: arguyó que los déficit son el remedio de la naturaleza para impedir que las pérdidas comerciales crezcan tanto como para paralizar la producción.

Las medidas de austeridad adoptadas en 1931 contribuyeron a una gran recesión y Skidelsky señaló que hasta la guerra nunca se logró una recuperación cabal.

Ante la situación actual, Skidelsky comentó: "Estamos por embarcarnos en un experimento trascendental para descubrir cuál de las dos historias sobre la economía es la verdadera. Si la consolidación fiscal demuestra ser el camino a la recuperación y el crecimiento rápido, entonces deberíamos enterrar a Keynes de una vez por todas. Si, en cambio, los mercados financieros y sus líderes resultan ser tan 'supertontos' como Keynes pensaba que eran, entonces es necesario enfrentar

Austeridad versus estímulo fiscal: el fantasma de la recesión

Economistas y políticos están embarcados en un debate acerca de si el brusco cambio del "estímulo fiscal" a la "austeridad fiscal" ayudará a la recuperación económica mundial o provocará una nueva recesión.



como es debido el desafío que plantea a un buen gobierno el poder financiero".

A principios de julio hubo una gran conmoción cuando The Guardian informó que documentos oficiales filtrados revelaban que la austeridad fiscal podría causar la pérdida de 1,3 millones de puestos de trabajo para el periodo 2015-2016, casi la mitad en el sector público y los otros en empresas que perderían contratos con el Estado.

Alemania ha sido criticada por Estados Unidos y quienes defienden las políticas expansivas por insistir en que Grecia debe adoptar políticas de austeridad para recibir préstamos de rescate y reducir su déficit. El ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, respondió que su país intentaba una estrategia de salida del actual estímulo fiscal sentando las bases para el crecimiento futuro.

Pero el gurú de las inversiones George Soros atacó duramente a Alemania por insistir en políticas procíclicas y una disciplina fiscal

estricta para los países más débiles de la eurozona, que en su opinión se oponen a las lecciones aprendidas de la Gran Depresión de la década de 1930 y podría arrastrar a Europa a un estancamiento prolongado.

En Estados Unidos, si bien el gobierno está a favor de más estímulos fiscales, enfrenta en el Congreso la oposición de los republicanos y algunos demócratas. Se ha frenado una ley para asistir a los estados, en su mayoría sumidos en fuertes déficit. Como tienen problemas para conseguir préstamos, ahora están recortando sus gastos, lo que afectará el empleo y la demanda, y contrarrestará en gran medida la expansión del gasto federal.

En mordaces columnas publicadas en The New York Times contra el nuevo consenso favorable a una austeridad fiscal inmediata, el premio Nobel de Economía Paul Krugman aseguró que no hay pruebas que sustenten la idea de que la contracción fiscal contribuye a la expansión porque mejora la confianza.

Irlanda, por ejemplo, implementó recortes salvajes del gasto y su recompensa fue una caída cercana a la depresión, en tanto los mercados financieros siguen tratándolo como un país en serio riesgo de default.

Si los economistas keynesianos están en lo cierto, la contracción del gasto fiscal tendrá un efecto adverso en el sector privado y habrá una desaceleración económica general o un nuevo periodo de recesión.

Los países en desarrollo —que también siguen el debate sobre estímulo fiscal versus austeridad presupuestaria porque enfrentan los mismos dilemas— se verán afectados a través del comercio, ya que sus exportaciones se desacelerarán por los recortes en el gasto y el aumento del desempleo.

*DIRECTOR EJECUTIVO DE SOUTH CENTRE, UNA ORGANIZACIÓN DE PAÍSES EN DESARROLLO CON SEDE EN GINEBRA, Y FUNDADOR DE THIRD WORLD NETWORK (TWN).

El proceso boliviano: un esfuerzo propio para salir de la pobreza

La recuperación de la propiedad de los hidrocarburos es sin duda el hecho económico clave que le permite a la Bolivia de hoy proyectar su futuro a partir del Estado como fuerza motriz del desarrollo con equidad y justicia social. Acabar con la pobreza y la dependencia es el objetivo histórico.

RAMIRO RAMÍREZ S. - PERIODISTA

Bolivia vive un proceso histórico que se constituye en un referente para América Latina. Desde que asumiera la presidencia del país Evo Morales se han producido hechos políticos, económicos y sociales que han reconfigurado las características de un Estado históricamente marcado por la dependencia y los niveles extremos de empobrecimiento de su población.

Si algún hito de carácter económico señala la línea directriz del proceso boliviano, éste es la recuperación de la propiedad de hidrocarburos a través de la nacionalización del 1 de mayo de 2006. Esta medida estructural marca la esencia de una política económica que replantea el papel del Estado en la economía y lo sitúa como eje motriz del desarrollo y reconstitución de Bolivia a partir del aprovechamiento de los recursos naturales con soberanía plena y respeto por la madre tierra.

El control de la cadena productiva de los hidrocarburos le permitió al Estado contar con mayores recursos económicos para la inversión pública a través del Impuesto Directo de los Hidrocarburos (IDH) entregado a los gobiernos departamentales, municipios y universidades.

Aparejada a esta medida fundamental en el orden económico, el gobierno del presidente Morales impulsó y logró la realización de la Asamblea Constituyente que dio paso al nuevo ordenamiento jurídico institucional con la aprobación de una nueva Constitución Política que recoge la experiencia de lucha de los pueblos indígenas y originarios y del conjunto del pueblo boliviano por construir el nuevo Estado comunitario y autónomo, el Estado Plurinacional. Un apunte esencial al respecto es que la nueva Constitución asume los preceptos ancestrales y comunitarios como el Vivir Bien.

Se producen, pues, dos hitos claves para la vida de los bolivianos: por un lado el hecho económico estructural como la nacionalización de los hidrocarburos y, por otro, el hecho político fundacional, como es la Asamblea Constituyente. Estos dos grandes hechos históricos marcan definitivamente a la Bolivia de este tiempo y establecen un antes y un después en la historia de los bolivianos. El antes tuvo su expresión en el neoliberalismo, el empobrecimiento y la exclusión no sólo de las grandes mayorías sino del propio Estado. En el orden económico: la enajenación de los

FOTO: AFP



Los trabajadores mineros son las víctimas históricas del desarrollo industrial capitalista.

recursos naturales y la privatización de las empresas públicas que, definitivamente, enriquecieron a pocos. El antes, pues, lleva el signo de la inequidad y la exclusión política, social, económica y cultural que derivó, en el caso boliviano, en una profunda crisis política que se expresó de manera dramática, en octubre de 2003, en la llamada "guerra del gas" donde el neoliberalismo y sus expresiones políticas fueron derrotadas por la acción del pueblo movilizado.

Resulta vital comprender el pasado que hoy Bolivia deja atrás con creces para destacar, aún más, la validez histórica de las medidas adoptadas para encarar con éxito

nada menos que una de las crisis más profundas del capitalismo en lo que va del siglo XXI, como fue la crisis financiera mundial que puso en jaque a las grandes potencias industriales.

Al respecto, el ministro de Economía y Finanzas, Luis Arce Catacora, destaca que el gobierno boliviano tomó sus previsiones ante los efectos de la crisis financiera internacional y puso en vigencia, en octubre de 2008, una estrategia que inyecta a la economía boliviana una inversión pública de 1.851 millones de dólares, facilita el acceso a créditos por más de 300 millones de dólares y extiende una serie de programas de asistencia social,

empleo y lucha contra la pobreza.

Si algo muestra el gobierno como parte del éxito del manejo de la economía son las Reservas Internacionales Netas (RIN) que hoy ascienden a más de 8.500 millones de dólares, algo altamente significativo para una economía como la boliviana.

Pero hay más. Lo que era un mal inherente al Tesoro General de la Nación (TGN), como el déficit fiscal, éste marcó record indiscutibles en la gestión de Morales dadas las políticas de austeridad y manejo escrupuloso de los recursos públicos.

"El superávit fiscal se produce cuando un país gasta menos de lo que tiene por recaudaciones, esa política prudente posibilitó tres años de saldos positivos", ha señalado el ministro Arce Catacora.

Los datos oficiales indican que la estrategia anticrisis que aplicó en su momento el gobierno de Morales incluyó la definición de un Presupuesto General de la Nación (PGN) previsor, asignando niveles históricos de inversión pública nacional: 1.851 millones de dólares para estimular la demanda interna, a diferencia del denominado periodo neoliberal, en el que entre 1987 y 2005 sólo se viabilizó un promedio de 497 millones de dólares. Adicionalmente, agrega un informe del Ministerio de Economía, se había dispuesto para la gestión 2009 un presupuesto de 1.000 millones de dólares para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) para reactivar la industria petrolera boliviana.

Por su parte, el Banco de Desarrollo Productivo (BDP) extendió créditos concesionales a favor de micro y pequeños empresarios por 141 millones de dólares para favorecer la productividad. Esta estrategia impulsó la creación de 359.421 nuevas fuentes de empleo (directas e indirectas).

Frente a una de las principales manifestaciones de la crisis internacional que fue a falta de crédito, el Tesoro General de la Nación (TGN) financió 100 millones de dólares para apalancar similar cantidad de la banca privada en el marco de un programa de créditos a bajas tasas de interés para la mediana y gran empresa privada.

De la mano de estas políticas en la economía, Bolivia ha desarrollado un conjunto de programas sociales, como el bono Juancito Pinto (de fomento a la educación de los niños de escuelas fiscales), la Renta Dignidad para los adultos mayores y el bono Juana Azurduy para las madres, entre otros mecanismos que se ha ingeniado el Estado para que la redistribución de recursos llegue al bolsillo del ciudadano como no había ocurrido nunca antes.

Se han dado pasos importantes, pero no los suficientes para saldar deudas históricas como la pobreza afincada en un país como Bolivia a través de más de 500 años de dominación y saqueo.

agenda global

Redactor responsable: Roberto Bissio.

Editor: Alejandro Gómez.

Diseño: Marco A. Pinaya Delgado.

Una publicación de Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

En Bolivia circula con el periódico estatal **Cambio**